

FIGURAS ZOOMORFAS DE BARRO DE LA EDAD DEL HIERRO EN LA MESETA NORTE

*Pablo Alonso Hernández
José Enrique Benito López*

RESUMEN.— En el yacimiento de Las Cogotas, durante la campaña de excavaciones arqueológicas de 1986 apareció una cabeza de caballo, en barro cocido. Es de destacar su interés al igual que el de otras piezas aparecidas en las antiguas excavaciones de este yacimiento (cabeza de serpiente y bóvido). Se trata de importantes ejemplos de figuración zoomorfa en el marco de la Meseta Norte, realizados durante la Segunda Edad del Hierro.

ABSTRACT.— A horse's head in clay was discovered in the archaeological excavations at Las Cogotas settlement in 1986. This figure and others recovered in the excavations of the 20's (serpent and ox) are remarkable in the context of zoomorphic representations of the Meseta Iron Age. They are important examples of the sculpture elaborated by Late Iron Age communities of the Central Meseta.

En 1986 dio comienzo el programa de excavaciones de Las Cogotas con cargo al «1% cultural» proporcionado por la construcción de una presa en las inmediaciones del yacimiento (RUIZ ZAPATERO y MARINÉ, 1988: 48-50). El trabajo de excavación le fue encomendado al Dr. Ruiz Zapatero¹ con un equipo del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, del que formamos parte, y en colaboración con el Museo de Ávila.

La excavación se planteó en unas zonas del Castro que quedarán anegadas en un futuro próximo por las aguas que albergará la «Presa de Las Cogotas» cuya obra permitió, como ya se ha apuntado, proyectar y realizar dichas excavaciones. En una de estas zonas, en el supuesto «encerradero de ganados» de Cabré (1930: 20), se practicó un «muestreo sistemático estratificado no alineado (modificado)» (REDMAN y WATSON, 1970: 281-282 y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, 1985: 17 y 45), método que en principio se utiliza

para la prospección de superficie y que en este caso se empleó para el planteamiento de una excavación en un área en la que no existía ningún indicio arqueológico visible.

La puesta en práctica de este método consistía en disponer pequeñas cuadrículas de dos por dos metros de lado respondiendo a unas variables establecidas sobre un eje de 140 metros de longitud. En total se fijaron 17 cuadrículas que permitieron el sondeo de esta zona previamente escogida para su estudio.

En una de estas cuadrículas, la número 10, apareció un objeto de barro que resultó ser una pequeña cabeza de caballo, la cual, por su singularidad respecto al resto del material arqueológico recuperado y su relativa rareza dentro del mundo vetton, creemos que merece una atención especial que manifestamos en estas páginas (Fig. 1).

La cabeza de caballo es de pequeño tamaño, siendo sus medidas: 190 mm de altura y 350 mm de longitud máxima conservada. Está realizada mediante cocción oxidante y es de color marrón-rojizo. El barro está bien modelado cuidando mucho su aspecto externo salvo en la parte inferior que, al no quedar visible,

¹ Quien nos sugirió la idea de preparar este artículo y al que agradecemos su ayuda y las facilidades que nos dio para el estudio de los materiales de la campaña de excavación de 1986.

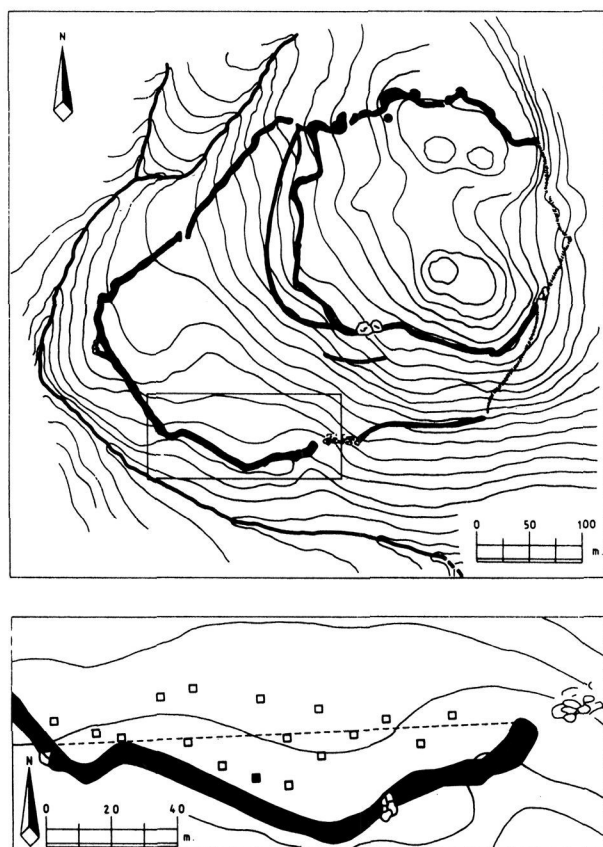


Figura 1. Plano del Castro de Las Cogotas y esquema del «muestreo sistemático estratificado no alineado (modificado)» efectuado en el yacimiento en Septiembre de 1986. En negro aparece la cuadrícula 10, lugar del hallazgo de la cabeza de caballo. El punto del plano superior señala la casa número 9, excavada por Cabré, donde apareció otra figura zoomorfa.

aparece descuidada en su elaboración observándose al menos tres incisiones que no llegaron a rematar el trabajo dejándolo bastante incompleto. La boca fue realizada por medio de incisiones horizontales, dos en el lado derecho, una en el izquierdo y otra en el centro². Los agujeros de la nariz, cuyo hocico aparece parcialmente fracturado, se hicieron con un objeto punzante, probablemente el mismo que sirvió para hacer las incisiones de la boca, pudiéndose notar dos impresiones grandes que forman los orificios nasales y otras dos más pequeñas junto a las anteriores. Los ojos, tratados de modo escultórico, son una de las partes más conseguidas del animal. El ojo derecho se ha perdido casi completamente aunque aún puede apreciarse. El iz-

² Todas las referencias a las figuras zoomorfas están hechas siempre mirando la pieza frontalmente.

quierdo, mejor conservado, consigue un gran realismo resaltando la zona del globo ocular y el párpado que lo circunda por toda la parte superior y algo por la inferior. Por la parte posterior de la figurilla pueden verse dos planos de fractura, uno por encima de los ojos, hecho por el cual no aparecen las orejas, y otro por detrás de la mandíbula, de mayor tamaño que el primero (Fig. 2).

A simple vista puede pensarse que la cabeza formara parte de un caballo completo como figura exenta, pero el hecho de tener dos planos de fractura puede sugerirnos la hipótesis de que la pieza hubiera estado adherida a un objeto de mayor tamaño que su propio cuerpo, con lo que podría tratarse de un prótomo y de ahí que se desprendiera formando ese doble plano de fractura³. En cualquier caso, no puede precisarse con exactitud la función de esta cabeza aunque si podamos acercarnos a posibles interpretaciones.

El hallazgo se produjo en un basurero antiguo (Fig. 5) que posteriormente se utilizó como testar de las cerámicas a torno producidas por un alfar próximo (Fig. 4). Este basurero, parece confirmarse por el alto porcentaje de piezas rodadas (82,01%) frente a las poco rodadas (17,99%), tanto a mano como a torno (Fig. 3a).

Los materiales arqueológicos aparecidos en la cuadrícula número 10 suman un total de 6.988 fragmentos cerámicos, sobre los que hay que destacar la gran diferencia existente entre el número de fragmentos a torno (5.329) y a mano (1.659) (Fig. 3b).

Por todo lo dicho anteriormente, pensamos que una fecha aproximada de utilización para el área donde se encontró la cabeza de caballo estaría en torno al siglo III a.C., cronología que vendría dada por su asociación con las cerámicas a torno producidas por dicho alfar.

Con los fragmentos existentes realizados a torno hemos procurado un intento de clasificación creando una serie de grupos tipológicos muy amplios, pues en la mayoría de los casos el tamaño de los fragmentos no permite una ordenación más rigurosa⁴. Por el mismo motivo no hemos podido establecer los porcentajes relativos a cada uno de los tipos.

En total han resultado cuatro grupos cuyas características generales son las siguientes:

El tipo uno estaría compuesto por formas de plato con borde ligeramente entrante (Fig. 4: 1). De este tipo se conserva un fragmento de galbo con engobe rojo en

³ Agradecemos al Dr. Jimeno Martínez sus valiosas sugerencias sobre este aspecto.

⁴ Queremos agradecer al investigador A. Lorrio Alvarado su inestimable ayuda en la elaboración de la tipología cerámica.

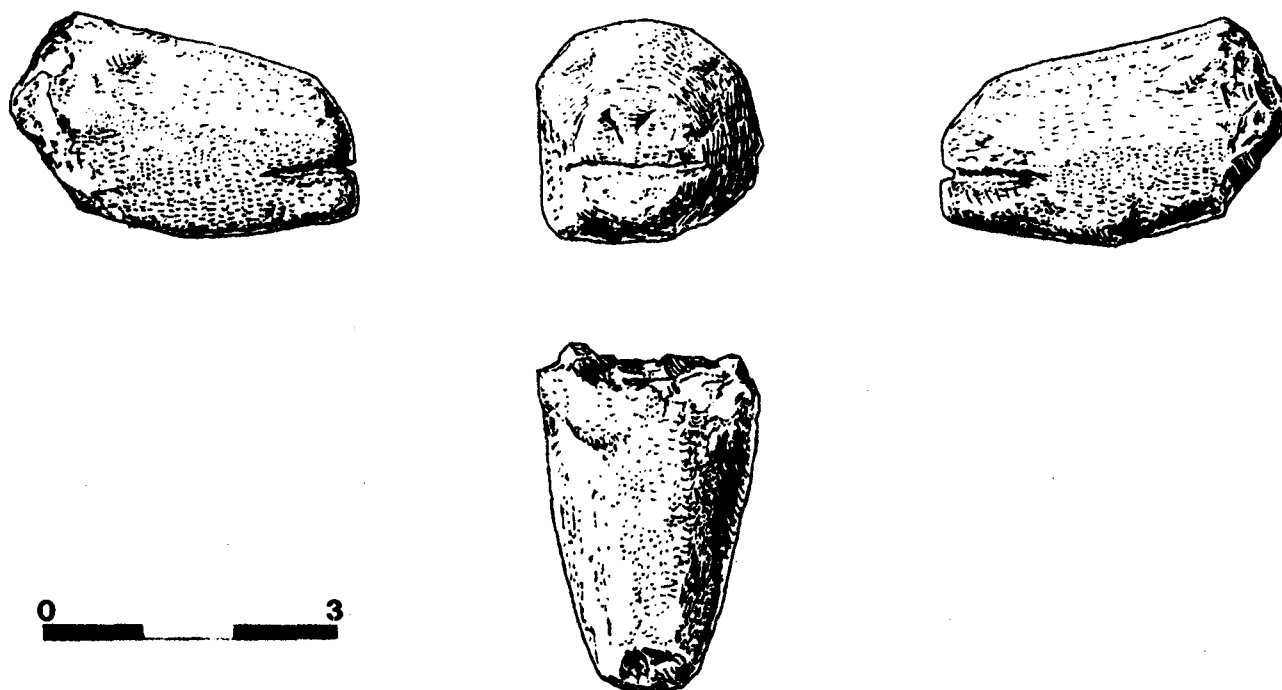


Figura 2. Cabeza de caballo hallada en Las Cogotas en la campaña de excavación de 1986.

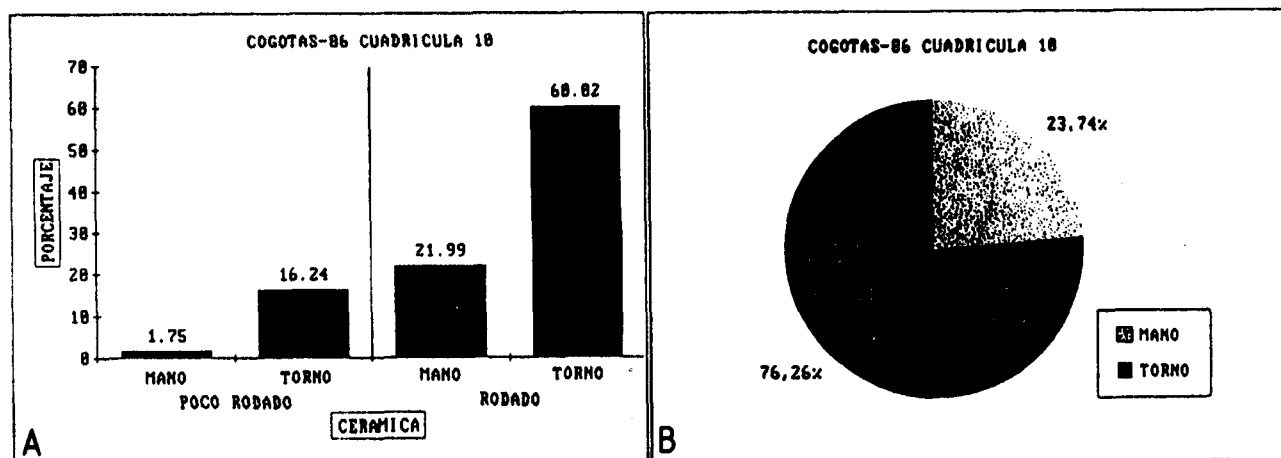


Figura 3. Porcentajes comparativos de la cerámica «poco rodada» y «rodada» (A) y diagrama circular de porcentajes de cerámica a mano y a torno (B) de la cuadrícula 10.

toda la superficie externa y bandas concéntricas del mismo color sobre fondo gris en el interior (Fig. 4: 11).

El segundo tipo está integrado por cerámicas cuyas características principales son los bordes exvasados y paredes finas, distinguiéndose al menos dos tendencias en la forma de los vasos: paredes entrantes que acusan suaves formas de perfiles en «S» (Fig. 4: 3) y paredes verticales (Fig. 4: 2).

El tercer tipo lo forman dos variantes. La primera de ellas son vasos de borde exvasado con paredes en-

trantes y cuello cóncavo (Fig. 4: 4) y la segunda es igual que la anterior pero con el labio plano o ligeramente rehundido (Fig. 4: 5).

El cuarto tipo se caracteriza por tener bordes en forma de cabeza de ánade, más o menos desarrollados, y cuello cóncavo (Fig. 4: 6).

En cuanto a los fondos y pies, existen fondos planos de paredes gruesas pertenecientes a vasos de provisiones (Fig. 4: 7), fondos con umbo (Fig. 4: 8), pies anulares redondeados (Fig. 4: 9) y pies altos de copa

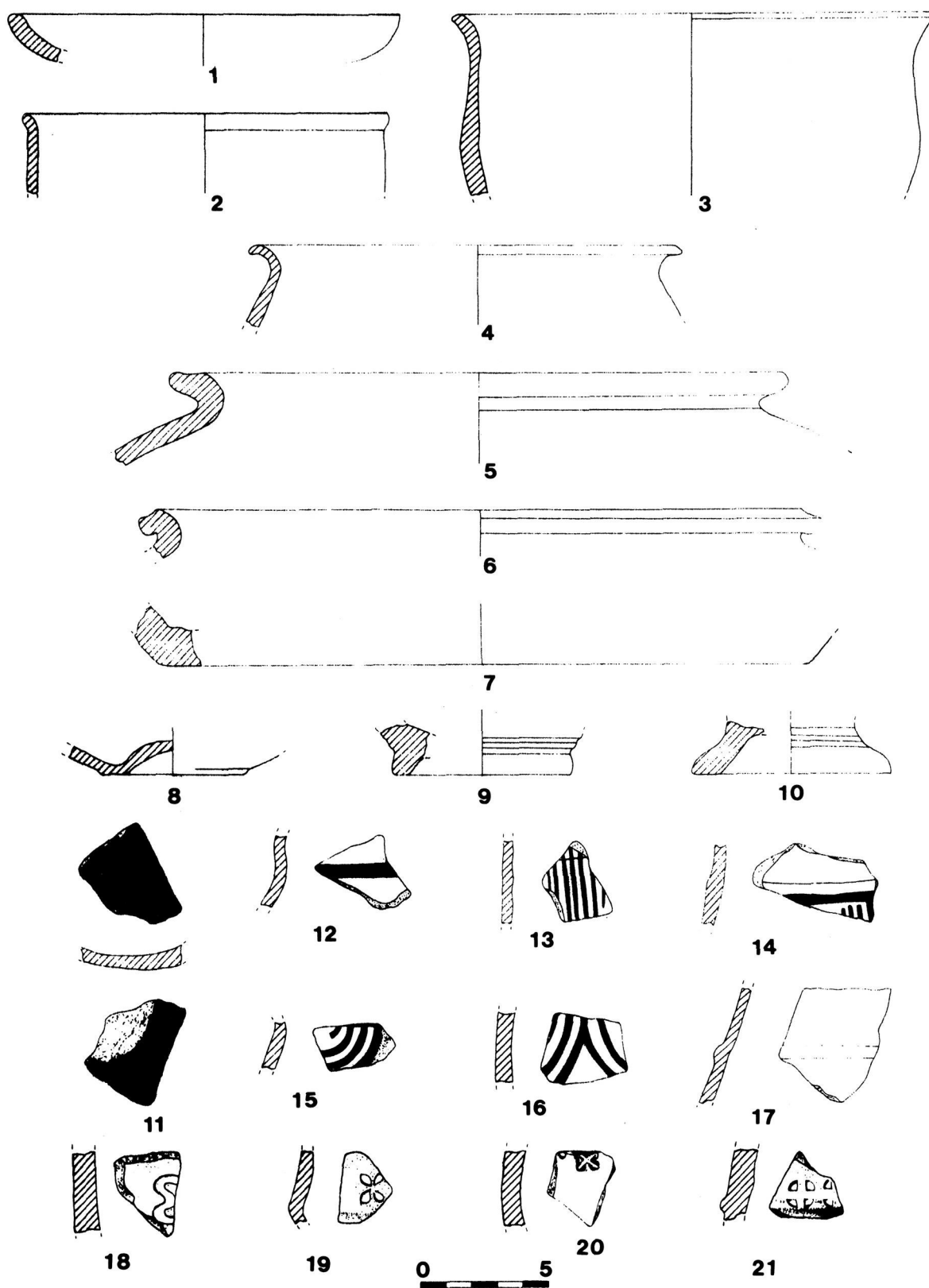


Figura 4. Cerámica a torno, seleccionada, de la cuadrícula 10.

(Fig. 4: 10). Algunos galbos presentan baquetones (Fig. 4: 17). En cuanto a las decoraciones de la cerámica a torno destacan algunos fragmentos pintados con una o varias líneas paralelas (Fig. 4: 12, 13 y 14) y con círculos concéntricos (Fig. 4: 11, 15 y 16). También aparecen cerámicas estampilladas con motivos de «sigmas», tetralobulados, aspas enmarcadas en tetralobulados y círculos partidos (Fig. 4: 18, 19, 20 y 21).

En cuanto a las cerámicas realizadas a mano hemos identificado varias formas entre las que destacan cuencos, alguno con decoración de líneas bruñidas (Fig. 5: 1 y 2), vasos de paredes rectas o ligeramente entrantes (Fig. 5: 3 y 4) y fragmentos de base de grandes recipientes (Fig. 5: 11). También existen fragmentos de galbo decorados mediante impresiones, con representación de temas solares, o incisos, estando algunos de ellos realizados «a peine» (Fig. 5: 5, 6, 7 y 8). De igual modo, cabe destacar la presencia de fichas y fusayolas (Fig. 5: 9 y 10).

De las excavaciones realizadas por Cabré en Las Cogotas, a finales de los años veinte y comienzo de los treinta, proceden otras dos figuras de animales prácticamente inéditas, pues de una de ellas contamos sólo con una breve descripción y de la otra existe una fotografía en la que apenas puede reconocerse (CABRÉ, 1930: 74 y lám. LIII)⁵.

La primera de ellas es un remate de asa y fue interpretada como «...una cabeza de serpiente...» (CABRÉ, 1930: 74) cuyas medidas son 260 mm de altura y 720 mm de longitud máxima conservada. La forma triangular de la cabeza, su modelado con líneas angulosas y el hecho de ser la prolongación de un asa con sección circular confirman en cierto modo la hipótesis

⁵ Estas dos figuras se encuentran en los almacenes del Museo Arqueológico Nacional, donde tuvimos ocasión de examinarlas gracias a su Director, J. M. Luzón y a A. Rodero, conservadora de este Museo.

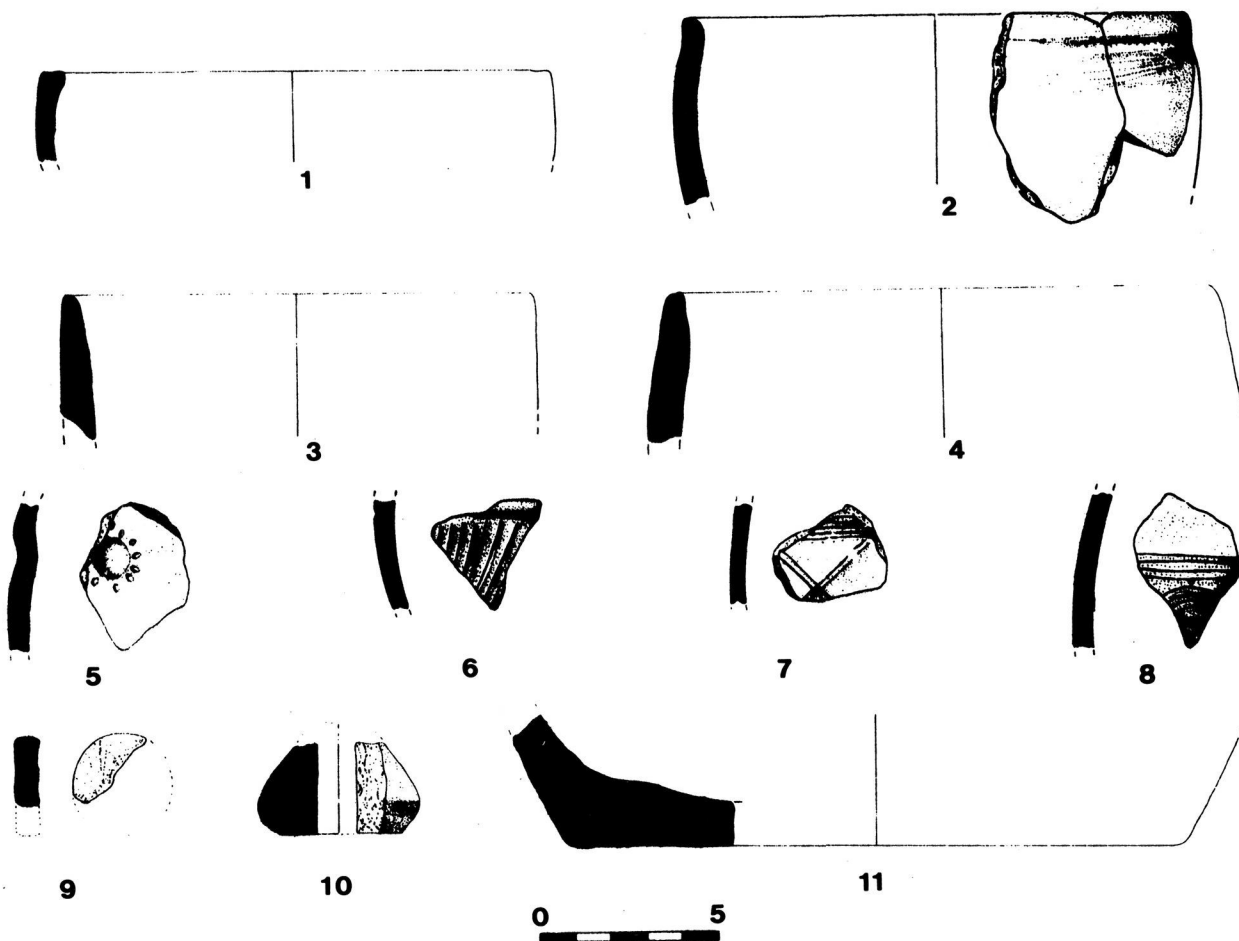


Figura 5. Cerámica a mano, seleccionada, de la cuadrícula 10.

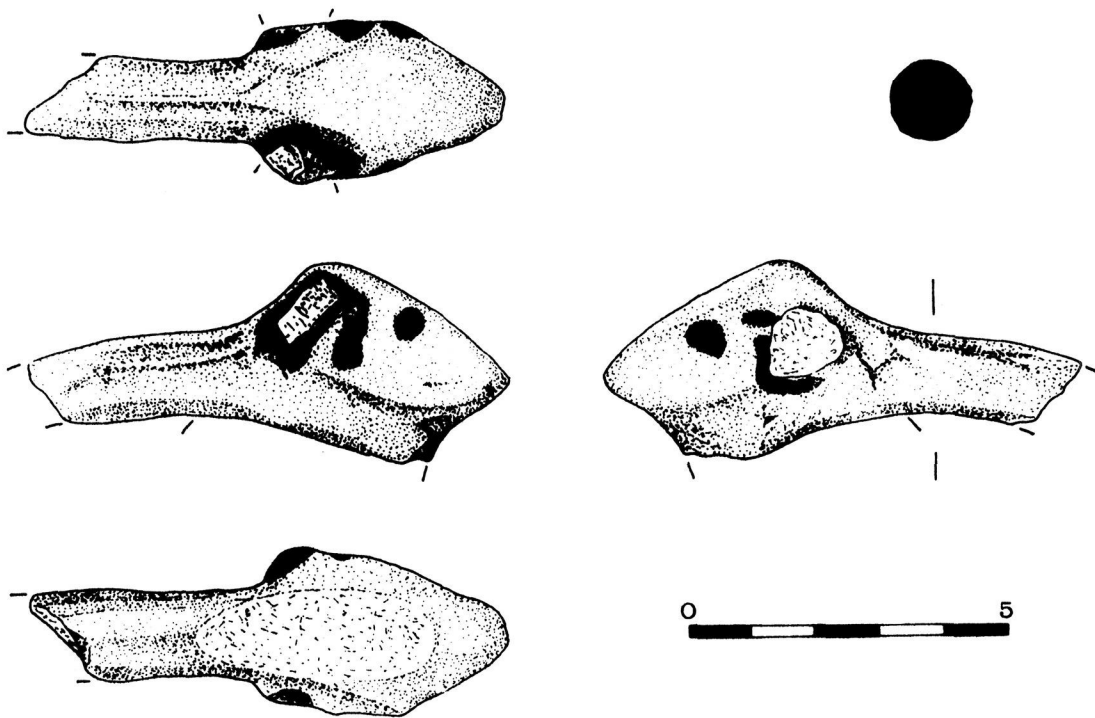


Figura 6. «Cabeza de serpiente» procedente de las excavaciones de J. Cabré en el poblado de Las Cogotas.

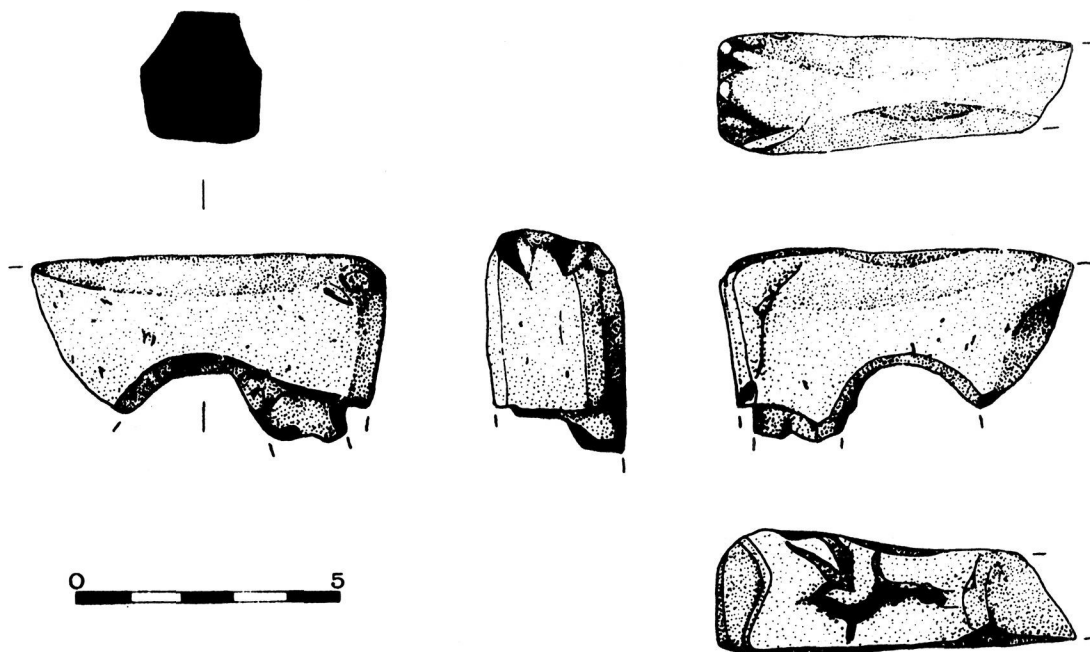


Figura 7. Figura zoomorfa (bóvido) hallada por Cabré en la casa número 9 del Castro de Las Cogotas.

de un reptil, pero no debemos pasar por alto que, a ambos lados, la cabeza presenta unas zonas fracturadas que podrían interpretarse como el arranque de una posible cornamenta de bóvido del tipo de las conocidas en Numancia (WATTENBERG, 1963: Fig. 453). La pieza presenta un cuidado aspecto externo y decoración pintada en rojo muy oscuro –casi negro– en torno a las zonas fracturadas y representando los ojos. La cocción de la pieza es oxidante y el color rojizo-anaranjado. Su procedencia exacta se desconoce sabiendo únicamente que proviene del Castro, sin más referencias al respecto (Fig. 6).

La otra figura hallada por Cabré (1930: Lám. LIII) es un cuerpo incompleto de animal, probablemente un bóvido, de pequeño tamaño, siendo sus medidas 230 mm de altura y 650 mm de longitud máxima conservada. Es de cocción oxidante, color gris-anaranjado y pasta bien decantada sin apenas desgrasantes. La pieza se obtuvo por medio de cortes de cuchillo antes de la cocción, al igual que las figuras de Langa de Duero (TARACENA, 1929a: Lám. X) y por su parte inferior se observa una honda grieta que no llegó a taparse durante el acabado. Es muy probable que se trate de una figura exenta, pero dado su estado –sin cabeza y sin extremidades delanteras– es difícil precisar este aspecto. Lo que sí puede asegurarse es su procedencia pues la figura fue encontrada en la casa número 9 del castro (Fig. 1)⁶, con lo que podríamos contextualizarla dentro de un ambiente doméstico (Fig. 7).

Aparte de estas representaciones animalísticas, Cabré recoge en la memoria de excavación del Castro «...una cabeza incompleta de ciervo modelada en barro rojizo-amarillento...» que Rotondo Nicolau halló en Las Cogotas durante unas excavaciones realizadas en 1882 (CABRÉ, 1930: 13-15). La pieza actualmente se encuentra en paradero desconocido, no existiendo documentación alguna sobre ella, aunque por la descripción parece tratarse de un prótomo, quizá de équido o más probablemente bóvido, pues la posibilidad de reconocer la figura de un ciervo es un tanto improbable si pensamos que la cornamenta no aparecería conservada. Su procedencia es muy dudosa, si bien debemos considerar que fue hallada en el Castro.

En la necrópolis de Las Cogotas también existen figuras zoomorfas, una en concreto, se trata de un «vaso biberón, en forma de pájaro, de barro...rojizo» (CABRÉ, 1932: 49 y Lám. LIV) de la tumba 161, aunque lo más probable es que pertenezca a la 160 por su proximidad a ella y por carecer de huesos en su interior tratándose, creemos, de un vaso de ofrendas.

A continuación, una vez descritas las piezas de Las Cogotas, pasaremos a estudiar el resto de las representaciones plásticas de animales de barro en el ámbito de la Meseta Norte durante la Edad del Hierro presentándolas en tres grupos que nos parecen significativos atendiendo a su aspecto formal: figuras exentas, prótomos y vasos zoomorfos.

Figuras exentas (Fig. 8)

Este tipo de representaciones son difíciles de reconocer, no obstante consideraremos como figuras exentas, aquellas piezas que representen el cuerpo completo del animal⁷, y no una parte concreta, como pueda ser la cabeza, en el caso de los prótomos. Los más claros ejemplos de este tipo de figuras los encontramos en Numancia. Se trata de dos caballitos de barro de 35 y 55 mm, respectivamente, de altura máxima conservada (WATTENBERG, 1963: Fig. 461 y 463; TARACENA, 1929b: 25) que fueron calificados por Wattenberg como juguetes (WATTENBERG, 1963: 42) pues a veces van acompañados de otras figuras que representan jinetes, como en este caso concreto (WATTENBERG, 1963: Lám. fot. XIII), dándoles una cronología hacia el 29 a.C. y denominándoles «formas plásticas preaiguústicas» (WATTENBERG, 1963: 29). De estas figuras, como del resto de las aparecidas en Numancia, desconocemos su procedencia exacta dentro del poblado.

En Langa de Duero (Soria), aparecieron otros dos caballos (TARACENA, 1929a: Lám. X). El primero de ellos, según Taracena, estaría compuesto por dos fragmentos y le faltaría la parte central. Parece ser que las cuatro extremidades del animal estuvieron dispuestas en una misma línea, conservándose sólo dos de ellas. Las que nos quedan están rotas, por lo que Taracena piensa que el caballo tendría más altura y quizá fuera el asidero de la tapa de alguna vasija, como ocurre en Aguilar de Anguita (TARACENA, 1929a: 43). Del otro caballo, sólo se ha conservado el cuerpo y de él, Taracena dice que es «...idéntico en su tosquedad a los de Numancia...» (TARACENA, 1929a: 44). Ambas figuras fueron encontradas en una zona del poblado cuya cronología iría desde una fecha avanzada del siglo I a.C. a mediados del I d.C. (TARACENA, 1929a: 51-52).

En El Raso de Candeleda (Ávila), Molinero encontró en la necrópolis una «cabrita de barro, junto a un vaso... en forma de pato o paloma...» que suponemos formarían parte de un ajuar (MOLINERO, 1958: 47). Fernández Gómez piensa que esta representación

⁶ El punto localizado en el plano general del Castro indica el lugar de su hallazgo.

⁷ En muy pocos casos se conserva la pieza completa, faltando por lo general las patas y la cabeza.

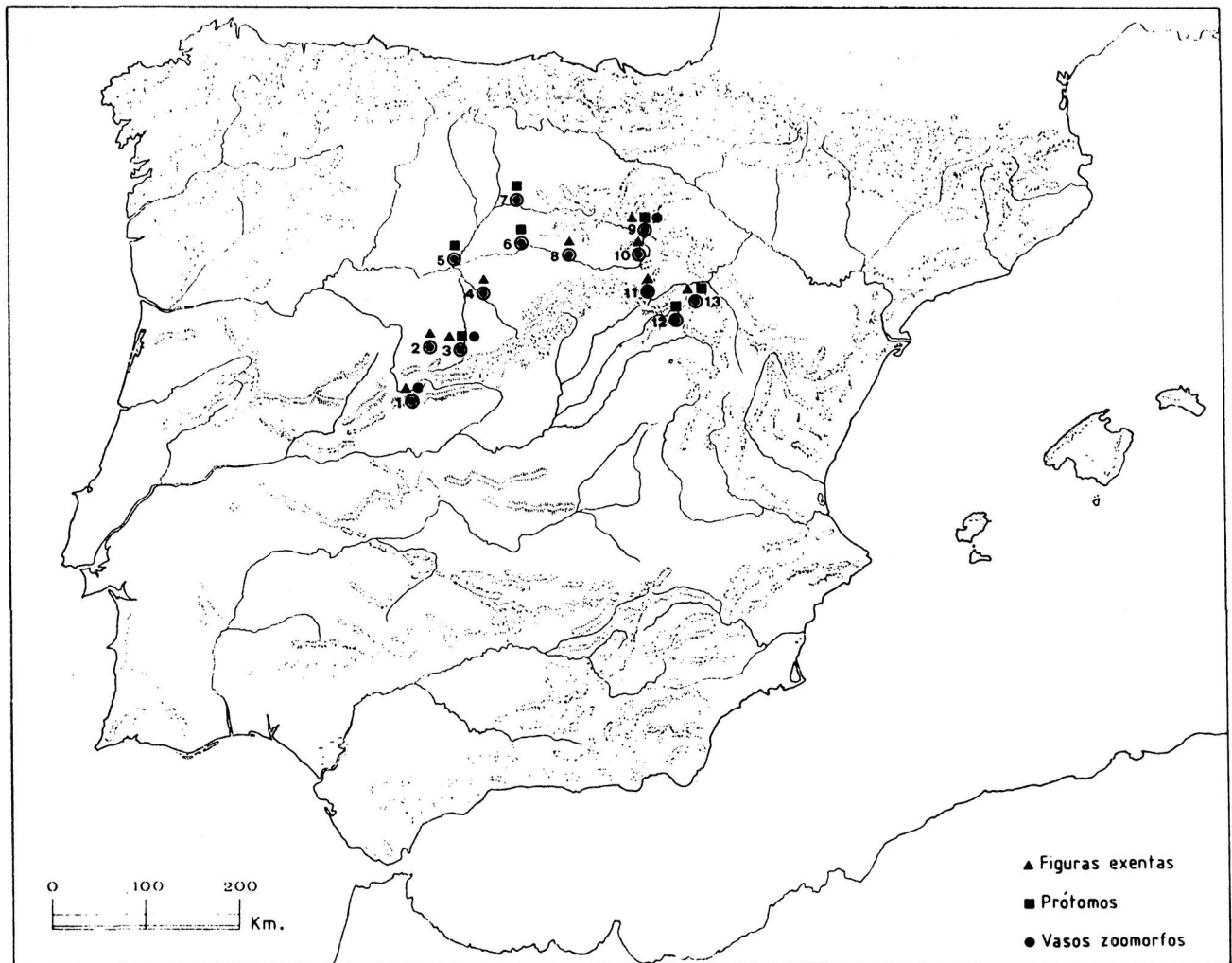


Figura 8. Mapa de distribución de los yacimientos con producciones zoomorfas. Área vettona. 1: El Raso (Ávila). 2: Chamartín de la Sierra (Ávila). 3: Las Cogotas (Ávila). Área Vaccea. 4: Coca (Segovia). 5: Simancas (Valladolid). 6: Roa de Duero (Burgos). 7: Palenzuela (Palencia). Área Celtibérica. 8: Langa de Duero (Soria). 9: Numancia (Soria). 10: Soria. 11: Almaluez (Soria). 12: Aguilar de Anguita (Guadalajara). 13: Las Arribillas (Guadalajara).

atestigua el culto a la diosa Ataecina en El Raso, puesto que el yacimiento se encuentra junto a la Lusitania, zona que rinde culto a esta divinidad, ya que la cabra es un animal vinculado al culto de Ataecina y suele serle ofrecida a la diosa como exvoto (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986: 853 y 966). Fernández Gómez da para la necrópolis de El Raso una cronología que va desde finales del siglo VI a principios del III a.C. (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986: 871-877).

En La Mesa de Miranda (Chamartín, Ávila) se localizó, en el poblado «una pieza de barro rojo, cocido, ...tosca y sin cabeza...» y con las patas parcialmente fracturadas catalogada como posible toro (CABRÉ *et al.*, 1950: 35-37). La cronología de este yacimiento es-

tá comprendida desde finales del siglo IV a mediados del III a.C. (CABRÉ *et al.*, 1950: 204).

En Almaluez (Soria), Taracena (1941: 33) encontró al pie del cerro Monóvar, en una vivienda con varias tinajas celtibéricas «...multitud de tosquísimas figuritas animales y humanas de barro moreno mal cocido, del tipo de los exvotos de Numancia o Despeñaperros...» Aunque no existe documentación gráfica al respecto, hemos de pensar que se trata de figuras exentas por la referencia que hace a Numancia si pensamos que habla de las figuras que hemos comentado al principio de este apartado.

En la ciudad de Soria, Taracena también halló en el subsuelo de una casa moderna, por tanto sin contex-

to fiable, una figura «...de león de barro rojo, de 175 mm de largo por 68 mm de altura, que acusa de modo muy sumario en el cuello y lomo la terminación de la melena...» (TARACENA: 1941: 152). Para Taracena esta pieza al igual que las de Almaluez pertenecerían al período celtibérico, con lo que tendrían una cronología similar a las figuras de Numancia.

De un ajuar de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara), procede una figura de équido que consideramos como figura exenta aunque sirvió como asidero de una tapadera, en forma de disco plano, la cual tiene cuatro orificios donde encajan las extremidades del caballo (AGUILERA y GAMBOA, obra inédita: 48, lám. XXIV). El Marqués de Cerralbo opinaba sobre esta pieza que podría tratarse de «...un emblema solar...» La cronología de esta figura estaría entre mediados del siglo IV y finales del siglo II a.C.»⁸

De Las Arribillas, Prados Redondos (Guadalajara), procede un conjunto de figuras zoomorfas halladas, todas ellas, en una misma vivienda sobre el nivel de pavimento (GALÁN, 1989-1990: 181). Las figuras son las siguientes: un ave, un caballo, los cuartos traseros de un probable caballo o bóvido, un probable perro, una cabeza de caballo que quizá sea un prótomo pues la pieza tiene una perforación longitudinal y un posible jabalí⁹. La cronología para este poblado, excavado en los últimos años por la Dra. Ruiz Gálvez, está en torno al siglo I a.C.

Por último mencionaremos en este apartado, «...una terracota que tal vez sea ... un verraco» (BLANCO GARCÍA, 1986: 11), hallada en el poblado de Coca (Segovia) para el que Blanco García da una cronología en torno a los siglos II-I a.C. (BLANCO GARCÍA, 1986: 11).

Prótomos (Fig. 8)

En este apartado se incluyen aquellas figuras de animales que sólo representan la cabeza o parte de ella y van unidas a otro objeto por lo general de un tamaño mayor (vasos, asas...)

Es en Numancia donde se encuentra el mayor número de prótomos. Los prótomos de caballo aparecen rematando una jarra por su borde, la figura lleva decoración pintada de color ocre que representa las riendas y los ojos (WATTENBERG, 1963: 1.149); en

una trompa cerca de la boca o bocina (WATTENBERG, 1963: Fig. 430); en las esquinas de la tapa de una caja de barro (WATTENBERG, 1963: Fig. 456; SCHULTEN, 1931: Lám. 37); como prolongación de una fusayola, teniendo la cabeza decoración geométrica pintada (WATTENBERG, 1963: Fig. 464); en el extremo de un asa (WATTENBERG, 1963: Fig. 465; SCHULTEN, 1931: Lám. 36) y rematando dos pies votivos (WATTENBERG, 1963: Figs. 457 y 458; TARACENA, 1925: Lám. 13).

También existen prótomos de bóvido, como una cabecita con decoración pintada de svásticas y dibujos geométricos que probablemente formara parte de una fusayola (WATTENBERG, 1963: Fig. 452); otra cabecita que acusa por su parte posterior una forma aplastada lo que hace suponer que fuese aplicada a un vaso (WATTENBERG, 1963: Fig. 454; APRAIZ, 1964: 21); un arranque de asa rematada por cornamenta de toro (WATTENBERG, 1963: Fig. 466) y por último, otra cabeza que remataría un asa dentro del vaso (WATTENBERG, 1963: Fig. 453).

La cronología dada por Wattenberg para todas estas figuras, al igual que el resto de las halladas en Numancia es el siglo I a.C.

En Roa de Duero (Burgos), Sacristán de Lama (1986: 206 y Lám. LXX, 8) identifica un objeto de arcilla con forma arqueada como prótomo de caballo, tomando como modelo, sin duda, un asa rematada en prótomo de caballo de Numancia (WATTENBERG, 1963: Fig. 465). La cronología dada por Sacristán de Lama para la pieza es de época celtibérica plena o clásica que para él estaría entre el siglo II y mediados del I a.C. Además, incluye en este momento todas las piezas que Wattenberg lleva hasta el 29 a.C. en Numancia.

En los cenizales de Simancas (Valladolid) Wattenberg halló, fuera de contexto, una cabeza de caballo que formaría parte, según él, de una bocina o tobera celtibérica (WATTENBERG, 1978: 60 y 63, Fig. 41). La cronología que le asigna es Hierro II B,3 (entre el 75 y el 29 a.C., etapas postsertoriana-preaugústea).

En la necrópolis de Pallantia, en Palenzuela (Palencia), se identificaron dos prótomos de caballo, uno incompleto, rematando el mango de un cazo, considerado como objeto de uso infantil o de culto, por su pequeño tamaño, cuyo asa sería el cuello del animal y otro considerado también como asa, quedando de él el cuello y la cabeza. Igualmente se halló un prótomo de ave que asimismo sirvió de mango según Castro García (1971: 23 y Lám. XV, n. 47, 48 y 49). La cronología que este autor da a las piezas es de finales del siglo II a principios del I a.C., no excediendo nunca del 72 a.C. en que Pallantia fue destruida por Pompeyo.

⁸ El investigador A. Llorio Alvarado, que se encuentra realizando en la actualidad su tesis doctoral sobre la Edad del Hierro en esta zona, nos proporcionó los datos para establecer esta cronología. Le agradecemos por ello la información prestada al respecto.

⁹ Agradecemos a la Dra. Ruiz-Gálvez y E. Galán la información que nos han proporcionado sobre las piezas de Las Arribillas y otras que desconocíamos.

Del interior de una urna cineraria de la necrópolis de Aguilar de Anguita (Guadalajara) procede una figura de barro, considerada como el posible símbolo de un clan, rematada con una cabeza de pájaro que presenta decoración incisa en los ojos (AGUILERA y GAMBOA, obra inédita: 48, lám. XXIV y CABRÉ DE MORÁN, 1988: 123-126). La cronología de la figura estaría entre mediados del siglo IV y finales del II a.C., como ya se indicó anteriormente en el apartado de figuras exentas al hablar de esta necrópolis.

Vasos zoomorfos (Fig. 8)

Consideramos como vaso zoomorfo aquel recipiente cerámico cuya forma se asemeja a la de un animal, aunque en algunos casos este sea bastante esquemático.

En Numancia aparecen cuatro vasos zoomorfos, representando dos de ellos figuras de bóvidos, el tercero una figura de cerdo o jabalí y el último un vaso en forma de paloma con decoración incisa, representación ornitomorfa de una divinidad (WATTENBERG 1963: 236, Lám. fot. XII y 237, Lám. fot. XIII, 3; SCHULTEN, 1945: Lám. XI, 1). La cronología para estas piezas estaría comprendida entre el 75 y el 29 a.C.

En El Raso de Candeleda (Ávila), junto al ovicápido antes mencionado, en el apartado de figuras exentas, Molinero encontró un vaso hueco con forma de pato o paloma (MOLINERO, 1958: 47). Fernández Gómez fecha la necrópolis del Raso desde finales del siglo VI a principios del III a.C., como ya se indicó anteriormente (FERNÁNDEZ GÓMEZ, 1986: 871-877).

Un caso aparte, también con representación zoomorfa pero que no puede adscribirse a ninguno de es-

tos grupos, es una trompa procedente de Numancia cuya boca está formada por las «...fauces de monstruo, como el carnix de los galos...» (TARACENA, 1954: 270; MÉLIDA, 1922: 264; GARCÍA Y BELLIDO, 1969).

Consideraciones finales

Como conclusión de lo expuesto, podemos observar que este tipo de representaciones, funcionalmente, pueden tener diversas lecturas atendiendo a los contextos donde aparecen.

Convendría señalar que las piezas localizadas en contextos funerarios, suponen una mínima parte (19,51%), comparándolas con las encontradas en áreas de poblado (80,49%) (Fig. 9a). Las primeras, hacen referencia a vasos rituales o de ofrendas, como los hallados en El Raso y Las Cogotas, cuyo carácter religioso parece evidente. Asimismo, este carácter es válido para los exvotos de Aguilar de Anguita, El Raso y los prótomos de Pallantia.

De las representaciones localizadas en poblados, una mínima parte se sitúa en contextos fiables. Este es el caso de Las Arribillas y Las Cogotas (Fig. 7), donde aparecen en ambientes domésticos que dotan a estas piezas de un valor cotidiano, el mismo que tendrían algunas de las figuras de Numancia, consideradas como posibles juguetes por Wattenberg (1963: 42).

Entonces, es de destacar el diferente valor otorgado a las producciones zoomorfas que, o bien poseen un carácter simbólico, las aparecidas en necrópolis, o bien un marcado sentido cotidiano, las aparecidas en poblados.

En las zonas de necrópolis las aves son la especie que aparece más representada (9,75%), seguida por los

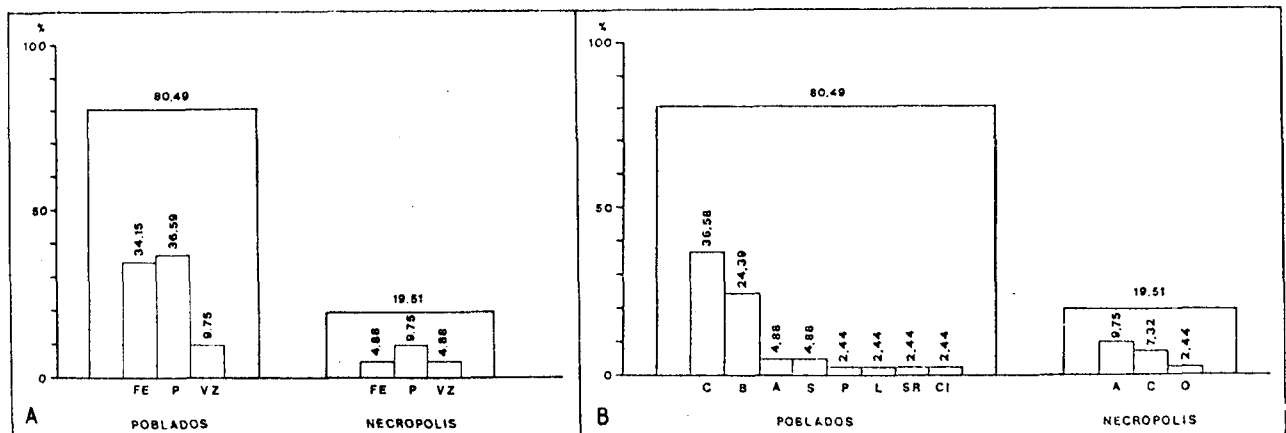


Figura 9. Porcentajes relativos a la distribución de las figuras zoomorfas por tipos de representación (A) y por especies animales (B). FE: Figuras exentas. P: Prótomos. VZ: Vasos zoomorfos. C: Caballo. B: Bóvidos. A: Aves. S: Suidos. P: Perro. L: León. SR: Serpiente. CI: Ciervo. O: Ovicápidos.

équidos (7,32%) y en menor medida por los ovicápridos (2,44%) (Fig. 9b). Estas especies aparecen mayormente representados en prótomos (9,75%), seguidos de figuras exentas y vasos zoomorfos (4,88% cada grupo) (Fig. 9a). En áreas de poblado existe mayor variedad de especies, siendo las más representadas las de équidos (36,58%) y bóvidos (24,39%). Las aves y los suidos aparecen con un 4,88% cada una, seguidas finalmente, por un grupo de animales compuesto por perro, león, serpiente y ciervo, que suponen el 2,44% del total, cada uno de ellos (Fig. 9b). Estos animales aparecen representados en mayor medida, en forma de prótomos (36,59%), seguidos de las figuras exentas (34,15%) y de vasos zoomorfos (9,75%) (Fig. 9a).

En cuanto a la importancia de algunas de las especies representadas, hemos podido comprobar la notoria presencia de équidos con un 46,33% sobre el total. El caballo en La Edad del Hierro adquiere gran importancia como animal de prestigio, identificado siempre con clases guerreras o de élite, hecho que queda demostrado por la asociación de arreos de caballo con armas, en las tumbas más importantes de las grandes necrópolis. Asimismo, el caballo es tema recurrente en las decoraciones pintadas de los vasos a torno de poblados como Numancia o Las Cogotas. Los bóvidos, representados en un 24,39% sobre el total, también tendrían cierta importancia social, pues suponen un prestigio, al menos económico, de las personas que los poseen.

En lo que se refiere a la cronología de las figuras zoomorfas y teniendo en cuenta las fechas dadas para ellas por los diferentes autores, cabría destacar una cierta uniformidad en el área vaccea y el área celtibérica, con fechas que oscilan entre los siglos II-I a.C., en contraposición a las fechas dadas para los hallazgos del área vettona que estarían en torno a los siglos IV-III a.C., como es el caso de la cabeza de caballo presentada al principio de este trabajo. Así, mientras que para las representaciones vacceas y arévacas habría que buscar un origen en el Bajo Aragón y Levante, para las del territorio vetton, más antiguas, tendríamos un origen distinto, probablemente meridional. Además, el área vettona es el foco principal del grupo de los verracos, hecho que influiría en la elaboración de terracotas, aunque los temas empleados no siempre se correspondan.

Addenda

Durante la última campaña de excavación llevada a cabo en Las Cogotas, realizada en Octubre de 1990, apareció, no muy lejos de la figura que presentamos al

principio de este artículo, un fragmento de lo que pudiera ser un morillo rematado con el cuello y parte de la cabeza de un caballo. La pieza apareció en un contexto de hogares junto a otros fragmentos cerámicos. El posible morillo se encuentra actualmente en estudio, hecho por el cual no ha sido incluido en este trabajo de un modo más extenso.

Bibliografía

- AGUILERA Y GAMBOA, E. (obra inédita). *Páginas de la Historia Patria por mis excavaciones arqueológicas*, vol. III. Aguilar de Anguita.
- APRAIZ, R. DE 1964. *Numancia y su museo*. Temas españoles, 200. Madrid.
- BLANCO GARCÍA, J. F. 1986. *Coca Arqueológica*, Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1930. *Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila), I: El Castro*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 110. Madrid.
- CABRÉ AGUILÓ, J. 1932. *Excavaciones de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila), II: La Necrópolis*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 120. Madrid.
- CABRÉ DE MORÁN, M. E. 1988. «Espadas y puñales de la Meseta Oriental en la IIª Edad del Hierro». En F. BURLLO, J. A. PÉREZ y M. L. SUS (Coord.): *Celtiberos*. Diputación Provincial de Zaragoza.
- CABRÉ, J., MOLINERO, A. y CABRÉ, M. E. 1950. *El castro y la necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*, Acta Arqueológica Hispánica, V. Madrid.
- CASTRO GARCÍA, L. DE 1971. *La necrópolis de Pallantia*, Palencia.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. 1986. *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*, 2 vols. Institución Gran Duque de Alba. Diputación Provincial de Ávila.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. 1985. «Las técnicas de muestreo en prospección arqueológica», *Revista de Investigación del Colegio Universitario de Soria*, IX, 3: 7-47.
- GALÁN DOMINGO, E. (1989-1990) «Naturaleza y Cultura en el mundo celtibérico». *Kalathos*, 9-10: 175-204. Teruel.
- GARCÍA BELLIDO, A. 1969. *Numantia*, Zaragoza.
- MÉLIDA, J. R. 1922. *Excursión a Numancia pasando por Soria y repasando la historia y las antigüedades numantinas*. Madrid.
- MOLINERO PÉREZ, A. 1958. *Los yacimientos de la Edad del Hierro de Ávila y sus excavaciones arqueológicas*, Ávila.
- REDMAN, CH. L. y WATSON, P. J. 1970. «Systematic intensive surface collection», *American Antiquity*, 35: 279-291.

- RUIZ ZAPATERO, G. y MARINE, M. 1988. «Nuevas investigaciones en Las Cogotas. Una aplicación del 1% cultural», *Revista de Arqueología*, 84: 46-53.
- SACRISTÁN DE LAMA, J. D. 1986. *La Edad del Hierro en el Valle Medio del Duero: Rauda (Roa, Burgos)*, Universidad de Valladolid.
- SCHULTEN, A. 1931. *Numantia*, vol. 2. München.
- SCHULTEN, A. 1945. *Historia de Numancia*, Colección histórica Laye. Barcelona.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1925. «Arte Ibérico. Los vasos y las figuras de barro de Numancia», *Ipek*: 75-93.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1929a. *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 103. Madrid.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1929b. «Numancia», *IV Congreso Internacional de Arqueología*, Barcelona.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1941. *Carta Arqueológica de España: Soria*, CSIC. Instituto Diego Velázquez, Madrid.
- TARACENA AGUIRRE, B. 1954. «Los pueblos celtibéricos», en *Historia de España de Menéndez Pidal*, vol. I, 3: 195-299.
- WATTENBERG SANPERE, F. 1963. *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV. Madrid.
- WATTENBERG SANPERE, F. 1978. *Estratigrafía de los cenizas de Simancas (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, 2.